

# ZARUMA

Marzo/2017

RASGOS QUE LA  
CARACTERIZAN

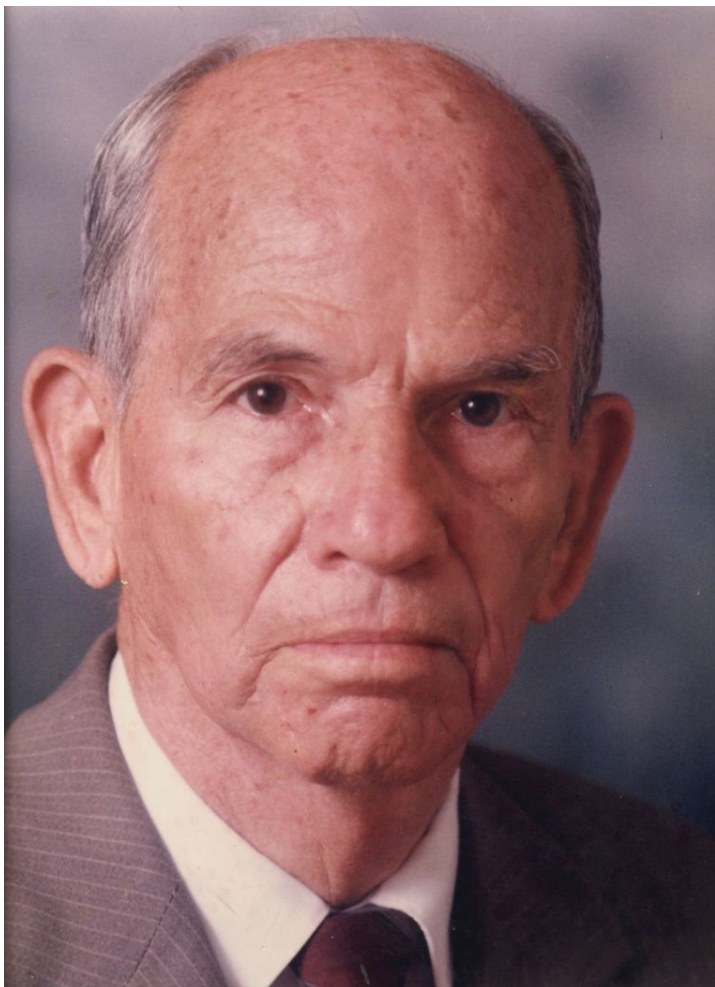
SUS HIJOS ILUSTRES

**POR: HECTOR A. TORO B.**

ZARUMA – PROV. DE EL ORO  
ECUADOR

1992





Prof. Héctor A. Toro B.

(Zaruma, 19 Junio de 1.910)

(Zaruma, 5 Julio del 2.005)



## ZARUMA:

### RASGOS QUE LA CARACTERIZAN

Héctor Toro Balarezo siempre fue a las señales particulares de su tangible querencia. Era de pensamiento universal; pero de rato en rato se estacionaba en los linderos de su amada tierra para equilibrar la devoción con la reflexión, la admiración con la actitud sensata. En esa combinación descubría lo que su lengua podía contar, lo que su palabra podía adjetivar. Para unos momentos la lírica resplandeciente. Para nuevos instantes su prosa castellana.

Y ahora que el tiempo permite recoger su acervo, avistamos las evocaciones para su Zaruma, una descripción que ama pero no delira; una descripción a punta de trazos, con menos geografía, con más historia, para el desfile de los acontecimientos que le concedieron importancia a su ciudad. Lo advertimos en las primeras páginas de este volumen de su producción literaria.

Mas, en este proyecto caracterológico bien hace en conceder más espacio a los hijos ilustres de Zaruma. Asume con su genio la interpretación de los valores de los seres humanos sobresalientes que trajinando por los caminos de la ciencia, la literatura, la historia, la investigación y la doctrina religiosa, aportaron a las estructuras imborrables de la nación culta.

De José Rosa Zambrano Valarezo, “el primer valor poético, de Zaruma, que pulsó la ira con fluidez y espontaneidad”; de Guillermo Maldonado Valencia, “se disciplinó y preparó en Pedagogía, principalmente, llegando a hombrearse por su saber, con los mejores normalistas del país”; de Reinaldo Espinoza Aguilar, “demostró poseer una natural inclinación por los estudios biológicos y, en especial, por la Botánica, ciencia en la que destacó, en su propio país y en Europa”; de Ernesto Castro, sacerdote, “una figura eminente, un personaje de consulta, un asesor de confianza en los más intrincados asuntos”; de Miguel Sánchez Astudillo, sacerdote, “gran humanista, educador, poeta, crítico, lingüista, escritor”; de Antonio Toro Valarezo, “periodista, político y hombre público de singulares virtudes”; de Marcelo Zambrano Torres, “buriló sus poemas sin sujeción a las normas clásicas es decir, hizo poesía de corte vanguardista”; de Amalia de la Santísima Trinidad, “gran poetiza zarumeña que, con su talento y virtudes, supo honrar a su tierra”; de Monseñor Luis Alfonso Crespo Chiriboga, “honró a su tierra natal como apóstol ejemplar de la iglesia y como ciudadano de singulares merecimientos y virtudes”.

Allí los conceptos, los juicios serenos, la evaluación con el rigor del talento. Repara en el significado de la inteligencia y desprende de la observación profunda los criterios que configuran a los personajes. Una manera de resumir esa forma excepcional de caracterizar a Zaruma, a partir de los hombres y las mujeres que obtuvieron su nacimiento allí y que son parte esencial de su historia y de su vida intelectual.

Voltaire Medina Orellana

ZARUMA:

# RASGOS QUE LA CARACTERIZAN



Zaruma es una pequeña ciudad del altiplano orense, pero hermosa y culta, que se encuentra engastada sobre el lomo de la Cordillera de Vizcaya, estribación que se desprende de uno de los ramales (el del norte) que forman la hoya llamada de Zaruma o del Puyango.

Fue fundada en 1549 por el Capitán español Alonso de Mercadillo, según afirman los notables historiadores ecuatorianos P. Juan de Velasco y Federico González Suarez.



El historiógrafo lojano Alfonso Anda Aguirre, en su obra “Zaruma en la Colonia”, dice que su fundador fue el Capitán, también español, Salvador Román; pero el Dr. Pio Jaramillo Alvarado, en su libro titulado “Historia de Loja y su Provincia”, confirma que el fundador de la ciudad fue Alonso de Mercadillo y expresa que Salvador Román pudo ser uno de sus primeros pobladores.

Respecto a la hermosura de la ciudad, son varios los escritores y periodistas que se han referido a ella.

El notable intelectual cuencano, Dr. Luis Cordero Crespo, dice: “Se puede decir y creo que nadie podrá contradecirlo, que nada hay en el Ecuador comparable a esta Villa encantada y encantadora, en la cual Dios ha sembrado una estirpe de población castellanísima y de exquisito buen trato”.

Uno de los redactores de la popular revista VISTAZO, anota: “Zaruma, en la parte alta de El Oro, es en suma “un manojo de casas sostenido por milagro en los declives”.

La visita al antiguo Cerro o Villa de Oro de Zaruma es indispensable. No sólo para evocar el antiguo resplandor minero, sino para verificar la originalidad y gracia de la más atractiva entre las ciudades pequeñas del Ecuador”.

Zaruma –expresa el ilustre viajero- es una ciudad de estampa: bella, atractiva, excepcional. Vista de lejos, parece un nido de águilas; vista de cerca, es precisamente lo primero”.

Y Filosofito, periodista del diario EL TELEGRAFO, de Guayaquil, que se oculta tras este seudónimo, apunta: “De los maestros de la pintura alemana del medio-evo, Holbein El Viejo ha dado cuadros en los que la perspectiva es un desafío a la realidad.

Casas superpuestas en el mismo plano.

Arcadas y portalones, atrios y escalinatas, galerías y zaguanes de olores ocres, diluidos por el tiempo.

Tal cosa sucede en Zaruma, ciudad solamente comparable en su belleza casi intocada a la vieja Cartagena de Indias.

Ciudad “Nacimiento”, suspendida en las montañas de inigualable verdor.

Laberinto encantado en sus calles empinadas y adoquinadas.

Surtidores de aguas puras, frescas y cantarinas.

Recorrimos sus calles solitarias en la madrugada y nos llenamos los ojos de asombro y de sombras.

Zaruma es un tesoro enorme que no debe olvidarse.

Sería un pecado de lesa majestad no conservar a Zaruma con sus características de ciudad museo, ciudad tesoro, ciudad obra de arte.

Zaruma en la niebla es un delicioso sueño del cual quisimos despertar.

Zaruma es un maravilloso decorado para “el gran teatro del mundo”.

Por esto, por su belleza arquitectónica, principalmente, Zaruma ha sido declarada oficialmente, por el Ministerio de Educación y Cultura, patrimonio cultural del Estado Ecuatoriano.

Zaruma debe su fama, desde tiempos lejanos, a la riqueza de sus minas, que han sido explotadas desde los tiempos pre incásicos hasta hoy; en que todavía cientos de mineros se dedican a extraer el oro de las vetas que cruzan su territorio, así como de los lavaderos existentes a las orillas de sus ríos.

Sus raíces étnicas, más que indígenas, son españolas, porque españoles fueron sus fundadores y españoles los que explotaron durante el coloniaje sus riqueza aurífera. Por esto, en la mayoría de sus habitantes predominan los caracteres propios de la raza blanca.

Y por esto mismo hablan con bastante pureza el idioma castellano, por lo que se ha dicho que Zaruma es en el Ecuador, después de Loja, el segundo refugio del idioma.



## SU FIGURACION EN LA HISTORIA PATRIA

Zaruma ha escrito páginas brillantes en los anales de nuestra Historia.

Es la única ciudad de la Provincia de El Oro que, cuando se luchaba por acabar con el dominio español, se independizó de España, el 26 de noviembre de 1820, hecho que le comunicó inmediatamente al Cabildo de la ciudad de Loja, a cuya Provincia pertenecía entonces.

Es asimismo la creadora de la actual Provincia de El Oro, hecho que llevó a cabo el 29 de noviembre de 1882.

En esta fecha, el pueblo zarumeño, reunido en magna asamblea, que la presidió el señor Emilio Peñaherrera, acordó:

“Secundar el movimiento político iniciado por los buenos ecuatorianos, en el Norte y Sur de la Republica;

Reconocer por Jefe de Operaciones al señor General don Francisco Javier Salazar, mientras termine la campaña del Sur y se convoque a elecciones populares para una Convención Nacional;

Independizar de las Provincias de Loja y Guayaquil, respectivamente, los cantones de Zaruma, Santa Rosa y Machala y formar con ellos una sola Provincia;

Que la Capital de esta será designada por la Convención Nacional;

Que la nueva Provincia se llamara en adelante “La Provincia de El Oro”, mientras la Constituyente designe también el nombre que debe llevar en lo venidero; y

Nombrar Jefe Civil y Militar de la Plaza al señor Coronel Dr. F. Guillermo Ortega, con amplias facultades para el nombramiento de los empleados subalternos”.

El movimiento político a que se hace referencia es el que, con el nombre de “restauración nacional”, estalló en todo el País, en contra del General Ignacio de Veintimilla, quien, al término de su mandato presidencial, se declaró dictador.

Vencido Veintimilla el 10 de enero de 1883, y reunida la Convención Nacional o Asamblea Constituyente el 13 de octubre de ese mismo año, ésta aprobó la creación de la Provincia de El Oro y creó además la Provincia de Bolívar, el 21 de febrero de 1884, que fueron incluidas luego en la Ley de División Territorial, sancionada por el Presidente de la República, don José María Placido Caamaño, el 23 de abril del mismo año.

Zaruma fue la Capital de la nueva Provincia desde el 29 de noviembre de 1882 hasta el 23 de abril de 1884, en que, por resolución de la Convención Nacional, pasó a ser Machala.

Otro hecho histórico de cuya autoría puede enorgullecerse Zaruma es el relacionado con la creación de la Diócesis de Machala, que abarca todo el territorio de la Provincia de El Oro.

Fue el Concejo Municipal de Zaruma de los años 1951-52, presidido por el Dr. Nelson Reyes Andrade, que tomó la iniciativa para que se concediera a nuestra Provincia aquella categoría eclesiástica, con dos propósitos fundamentales: poner término a la dependencia de Zaruma de la Diócesis de Loja y finiquitar un problema agrio que mantenía la colectividad con el Obispo de dicha Diócesis,

Monseñor Roberto Aguirre, quien había ofendido a Zaruma al quitarle la Vicaría y trasladarla al campamento minero de Portovelo, sólo por darle gusto al sacerdote de ese lugar, Jorge Guillermo Armijos.

Iniciadas las respectivas gestiones por parte del Ayuntamiento zarumeño, y puesto de acuerdo con los demás Concejos de la Provincia, pronto se consiguió que S.S. Pío XII, mediante la Bula “Nos minime latet”, del 26 de julio de 1954, creara en la Provincia una nueva jurisdicción eclesiástica con el nombre de Prelatura Nullius de El Oro, que venía a ser algo así como un paso preparatorio para la futura erección de la Diócesis de Machala, que fue creada definitivamente por medio de la Bula “Quemeximodum creta omnia”, del 31 de enero de 1969, expedida por el Papa Paulo VI.

## SUS HIJOS ILUSTRES

Zaruma ha sido un rincón privilegiado de la Patria, en el que ha brillado siempre la chispa del talento.

Por esto, ha producido desde los tiempos coloniales destacados valores. Los tiene en el campo de las Ciencias, de las Letras, de las Artes, de la Oratoria, del Magisterio, del Sacerdocio, etc.

Nativos de Zaruma fueron, en la época de la dominación española, el sacerdote Francisco Rodríguez Fernández, fundador de Tixán, parroquia del cantón Alausí de la Provincia del Chimborazo, y autor de una “Colección de Sermones”, que publicó en 1686, en la ciudad de Lima, y de la obra titulada “El Pecado Original de las Indias”, que dejó inédita.

Por su talento y saber, mereció el honor de figurar en el “Diccionario Biográfico Americano”, elaborado por José Domingo Cortés.

A este valor de las letras cita el Dr. Pablo Herrera en su “Ensayo sobre la Literatura Ecuatoriana”, calificándolo de estrafalario, pero de gran nombradía.

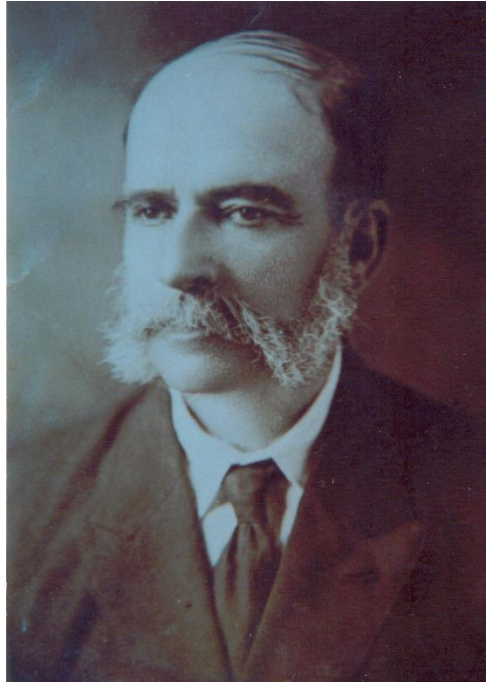
Y el P. Ayala Maldonado, que llegó ser, entre otras cosas, Miembro de la Academia de la Lengua del Perú.

Mas, es en la era republicana, en que se respiran aires de libertad, y la educación avanza, y los padres de familia se afanan por educar bien a sus hijos, que Zaruma produce un mayor número de hombres notables, que citamos a continuación.





DR. JOSE ROSA ZAMBRANO  
VALAREZO



Fue, sin duda, el primer valor poético que tuvo Zaruma. Pulsó la lira con fluidez y espontaneidad.

Se educó en las ciudades de Loja y Cuenca. Se doctoró en esta última y se incorporó al Cuerpo de Abogados de la república, en 1898.

Inclinado por vocación a las letras, se dedicó a cultivarlas, destacándose como un lírico de brillante inspiración.

Sus producciones pertenecen, en su mayoría, a la Escuela Romántica, que estaba en boga en ese tiempo, aunque en otras aflora un hondo sentimiento religioso.

Nacido en una época en que los medios de difusión eran muy escasos, y viviendo como vivía en un pueblo en donde todavía no había llegado la imprenta, no pudo darse a conocer, por esto, ampliamente; escribió, podríamos decir, para deleite propio y para el de sus familiares y amigos, a quienes solía dedicar las obras salidas de su numen.

La mayoría de su producción poética se ha perdido con el paso del tiempo; sólo se ha logrado salvar una pequeña parte de ella, que permanece en poder de parientes y personas allegadas a sus amigos.

Esas producciones revelan, sin embargo, que estaba dotado de sobresalientes aptitudes para la producción de la poesía que cultivaron con tanta brillantez, Lamartine, Víctor Hugo, Schiller, etc.

Insertamos a continuación unas rimas suyas y el original poema, de contenido religioso, titulado LA CRUZ DEL MONTAÑÉS. Helo aquí:

En la cumbre

de mis montes  
que horizontes  
son de luz,

quiero plantar fervoroso  
humilde cruz de madera  
donde vaya placentera  
a balbucear mi oración.

Y hasta ella  
solitaria  
mi plegaria  
cual gemido  
de la brisa  
que en el cáliz  
de la rosa  
tumba hermosa  
va a encontrar,

Cabe a sus plantas benditas  
sembraré silvestres flores.  
Allí irán a cantar los ruiseñores  
su amor, su libertad... Cruz de madera  
en mis cerros plantada. El primer rayo  
para ella lucirá del sol de Mayo.

## **R I M A S**

No perturbes tu razón  
por un loco frenesí  
ni gastes tu corazón  
por cosas que al fin no son  
más que sueños para ti.

El Dr. Zambrano Valarezo falleció el 12 de julio de 1906, a la temprana edad de 33 años, es decir cuando podía esperarse de su talento poético los mejores frutos.

**GUILLERMO MALDONADO VALENCIA**



Eminente educador, periodista y hombre público de relevantes méritos.

Nació el 17 de mayo de 1886. Sus padres fueron don Guillermo Maldonado y doña Juana Valencia, de nacionalidad peruana.

A los quince días de haber nacido, tuvo la desgracia de perder a la autora de sus días. Más tarde, a los tres años de edad, fue llevado por su padre al pueblo de Chuquiribamba, de donde, por influencia del P. Nicolás Amézari, confesor en Lima de su difunta madre, pasó

a Loja con el objeto de ingresar a la Casa Franciscana de esa ciudad, donde cursó sus estudios.

De regreso a su solar nativo, siendo aún adolescente, ingresó al Magisterio, el 15 de diciembre de 1902, como Profesor Auxiliar de la Escuela Superior de Varones, llegando a ocupar más tarde, por sus méritos, y después de haber obtenido el Título de Profesor de Primera Clase, en Machala, el 15 de abril de 1906, la propia Dirección del Establecimiento, cargo que desempeñó con todo lucimiento durante largos años, hasta que alcanzó la jubilación, retirándose entonces a trabajar como Profesor Particular en la Escuela "John Dewey", de Portovelo, a cargo de la South American Development Company, hasta que fue llamado nuevamente, por el Concejo Cantonal, en 1939, para que dirija los destinos del Plantel que lleva su nombre, al cual sirvió con ejemplar celo y devoción hasta el año 1947, en que pasó a ocupar la Dirección Provincial de Educación de El Oro, en cuyo ejercicio enfermó gravemente, por lo cual se separó definitivamente de las filas de la docencia y se trasladó a Quito, en procura de alivio para su enfermedad.

Fue un autodidacta. Se disciplinó y preparó en Pedagogía, principalmente, llegando a hombrarse, por su saber, con los mejores Normalistas del País.

Por su idoneidad y competencia, representó al Magisterio de la Provincia en varios Congresos Pedagógicos.

Sin descuidar jamás su sagrada misión de educador, cultivó las gayas letras, en cuyos campos se perfiló

como un ameritado literato y periodista. Publicó algunos folletos, siendo los más conocidos los titulados HOMENAJE DE RECUERDO A LA INAUGURACION DE LA LUZ ELECTRICA EN ZARUMA y RAMILLETE DE CIPRECES, destinado a honrar la memoria de su pariente, señor Darío Maldonado, hombre de notables talentos y virtudes.

En los años 1928-29 dirigió y redactó el importante quincenario EL ORO, con el cual inició una etapa de notable desarrollo de las letras en Zaruma. Fue, además, durante largos años, Corresponsal de los diarios porteños EL TELEGRAFO y EL UNIVERSO.

Como ciudadano y hombre público, trabajó incesantemente por la prosperidad de su terruño. Como Presidente del Concejo, hizo una administración honrada y constructiva: incrementó la educación en los medios rurales; adquirió en la ciudad de Loja una buena imprenta, la mejor en ese entonces de esa ciudad; inauguró el servicio de agua potable a domicilio; inició los trabajos de canalización; instaló los primeros servicios higiénicos de carácter público; construyó la hermosa escalinata que da acceso a la Iglesia Matriz; organizó una excelente Banda de Música, con instrumental importado directamente de París, etc., etc. En fin, este virtuoso maestro y ciudadano, llevó a cabo, a lo largo de toda su vida, una labor eminentemente civilizadora. Por esto le fueron impuestas, en repetidas ocasiones, honrosas preseas.

Sus ex alumnos lo galardonaron con Medalla de Oro, en 1924, en solemne acto.



Falleció en la Capital de la República, el día viernes 4 de marzo de 1955, pero vive en el corazón y la memoria de su pueblo.



Escalinata construida en la Administración Municipal del Sr. Maldonado Valencia.

DR. REINALDO ESPINOSA  
AGUILAR



Ilustre educador y hombre de ciencia zarumeño. Nació en Malvas (parroquia del cantón Zaruma), el 22 de junio de 1898. Fueron sus padres el señor Modesto Espinosa y la señora Zobeida Aguilar de Espinosa.

Realizó los primeros estudios en la Escuela Superior de Varones de la cabecera cantonal, en los que sobresalió por su dedicación y talento, por lo que el Concejo Municipal le concedió una beca para que ampliara su preparación en el Normal JUAN MONTALVO, de Quito, al que ingresó en octubre de 1913, graduándose de Profesor Normalista, con las mejores calificaciones, en 1918.

Durante su permanencia en el Normal demostró poseer una natural inclinación por los estudios biológicos, y en especial, por la Botánica, ciencia en la que destacó más tarde no sólo en su propio País sino también en Europa.

Obtenido el título de Normalista, en virtud del compromiso contraído con el Concejo, retornó a Zaruma para presar servicios como Profesor Auxiliar en la misma Escuela Superior en que él aprendió las primeras letras. En ella trabajó seis años; aplicó, durante el ejercicio de su ministerio, modernos métodos pedagógicos e impartió una enseñanza objetiva y práctica, introduciendo así un notable cambio educativo. Fundó, además, la primera Brigada de Boy Scouts, la misma que llevó a cabo algunas excursiones a diferentes lugares del País.

En 1924, habiendo cumplido ya su obligación con el Concejo Municipal, se trasladó a Guayaquil a desempeñar un cargo de Profesor en la Escuela Modelo “Nueve de Octubre” de esa ciudad, y encontrándose allí fue llamado a Quito, el año siguiente, por el Normal “Juan Montalvo”, para que se hiciera cargo de la cátedra de Ciencias Biológicas. Y mientras cumple sus deberes de Profesor en ese prestigioso Establecimiento, impulsado por el deseo de acrecentar el acervo de sus conocimientos, realiza estudios en la Universidad Central y aprende al mismo tiempo el idioma alemán.

En 1928, el Gobierno de Alemania le otorga una beca; viaja a ese país e ingresa en la Universidad de Berlín,

en la que realiza estudios desde octubre de dicho año hasta junio de 1929, en que pasó a la Universidad de Jena (Turingia), en donde obtuvo, en 1932, el título de Doctor en Matemáticas y Ciencias Naturales, con la calificación *Mágnam Cum Laude*.

Su tesis doctoral fue un estudio sobre Anatomía y Morfología de las plantas de los Andes Ecuatorianos, en relación con el clima, la altura y la presión atmosférica, la cual mereció el elogio de algunos centros científicos europeos, especialmente de los célebres catedráticos Otto Renner y Vorston, así como de los doctores Ludwig Diels y Pilguer, del Museo y Jardín Botánico de la capital alemana.

Durante su permanencia en Alemania, el doctor Espinosa contrajo matrimonio con la señorita Margot Eichler, con la que tuvo tres hijos: Norman, Egberth y Ronal.

Hallándose poco después de su triunfo en Alemania nuevamente en su Patria, siguió prestando servicios dentro del campo docente, en las cátedras de su especialización, hasta 1935, en que fue nombrado Rector del Normal "Juan Montalvo", y luego, o sea en ese mismo año, Secretario de Estado en la Cartera de Educación, cargo que desempeñó muy corto tiempo, debido a un inesperado cambio de gobierno.

En 1939 viajó otra vez a Alemania llevando la representación del Ecuador al Congreso Internacional de Agricultura que iba a realizarse en la ciudad de Dresden, en el que debía someter a estudio la enfermedad conocida con el nombre de "escoba de la

bruja”, que azotaba a los cacaotales de la Costa Ecuatoriana, causando graves perjuicios económicos, tanto a los agricultores como al gobierno. Pero no pudo retornar a su Patria a dar cuenta de los resultados de su misión, porque lo sorprendió el estallido de la Segunda Conflagración Mundial, provocada por el dictador teutón Adolfo Hitler.

Obligado por este hecho a permanecer con su familia en Alemania, en casa de sus padres políticos, se vio impelido a trabajar como traductor al español de documentos oficiales y a difundir por la Radio Berlín (DNB) temas de carácter científico.

Concluida la conflagración en 1945, con la rendición incondicional de Alemania y Japón, el doctor Espinosa se alista a regresar al Ecuador; pero las autoridades aliadas de ocupación le ponen dificultades y los representantes ecuatorianos ante los gobiernos de las naciones vencedoras poco o nada hacen por ayudarlo, creyéndolo comprometido con los nazis.

Mas, afortunadamente para él, se encontraba nuevamente en el poder el Dr. José María Velasco Ibarra, quien lo nombró Ministro de Educación en 1935, y mediante la intervención de la Cancillería ecuatoriana y la ayuda económica que le fue enviada por familiares y amigos suyos del Club “Diez de Agosto” de Zaruma, logró salir de dicho país con su esposa e hijos, despojado de todo bien material, porque el dinero que tenía depositado en los Bancos alemanes estaba congelado por disposición de los aliados.

Hallándose ya en Zaruma, la tierra de su nacimiento, fue requerido para que prestara sus importantes servicios por varias instituciones educativas de nuestro Continente; pero él, por amor a su Patria, prefirió ir a la ciudad de Loja a dictar en la Universidad la cátedra de Botánica. Y es entonces cuando realiza una extraordinaria labor de investigación de la inexplorada flora lojana, e inicia, en la hacienda “Argelia”, de propiedad de la Universidad, la formación del Herbarium Universitates Loxensis, en colaboración con el doctor Harold Norman Mordenken, entre otros, especialista en Sistemática Vegetal, del Herbarium de Nueva York. Simultáneamente, realiza también estudios edafológicos en Zaruma (1948), contratado por el Concejo Municipal, que deseaba conocer las posibilidades agrícolas del Cantón. Los resultados de estos estudios fueron publicados en los Boletines 1 y 2, editados por la misma Corporación Municipal.

Entregado a su labor científica se hallaba el doctor Espinosa en la Universidad de Loja cuando, de improviso, se produjo un desacuerdo con el Rector de la misma, doctor Miguel Carrión, por lo que se vio obligado a dejar el cargo y salir del País, en virtud de la invitación que le hacían diversas naciones del Continente; pero él, por estar siempre cerca de su Patria, fue a Colombia, en donde la Universidad de Nariño lo nombró Decano de la Facultad de Agronomía. Allí se encontraba laborando con el empeño y fervor que solía poner en las faenas de investigación y de enseñanza, cuando lo sorprendió la muerte. Un aciago día, el 28 de diciembre de 1950, que había salido con sus alumnos a observar y recoger

plantas de las montañas occidentales de Tumaco, cayó sobre él un árbol, inesperadamente, y acabó con su vida.

La Universidad en que trabajaba deploró su desaparición en los siguientes términos:

**EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO**, en uso de sus facultades legales y reglamentarias y,

### **C O N S I D E R A N D O :**

Que el día de ayer, víctima de imprevisto accidente, falleció en la región occidental del Departamento el señor doctor REINALDO ESPINOSA, mientras verificaba una expedición científica universitaria en esas comarcas, en asocio de alumnos del cuarto año de la Facultad de Agronomía;

Que al producirse su trágica desaparición, el señor doctor Espinosa desempeñaba los cargos de Decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Nariño, Profesor de Botánica, Biología, Genética de la misma Facultad, y de Lengua Alemana en el curso universitario en general;

Que el señor doctor Espinosa fue una eminente figura de la ciencia americana, Botánico insigne, Director del Herbarium Universitates Loxensis de Loja; Doctor en Matemáticas de la Universidad de Jena (Turingia); ex Ministro de Educación del Ecuador, publicista muy distinguido, autor, entre otras, de obras tan interesantes como “Okologische Studien über Kordillerenpflanzen” (Leipzig) 1932; Las Plantas

(Quito, 1939); “Estudios Botánicos en el Sur del Ecuador” (Loja, 1949), traductor del clásico libro del Dr. Ludwig Diels “Beitrag zur Flora und Vegetation von Ecuador” (Quito, 1938), etc.;

Que el señor doctor Espinosa había consagrado a la Universidad de Nariño todos sus empeños, dedicándose por entero al cumplimiento de su nobilísima misión científica, siendo, por otra parte, modelo de ciudadanos, espejo de caballeros y dechado de hombre de estudio, por su consagración al trabajo, por la serenidad de su espíritu, la sencillez de su vida y la bondad de su corazón,

### **R E S U E L V E:**

Art. 1°.- Deplórase el prematuro fallecimiento del señor doctor REINALDO ESPINOSA, Decano de la Facultad de Agronomía y Profesor ilustre de la Universidad de Nariño, y preséntese su vida como ejemplo digno de imitarse por la juventud universitaria del Departamento.

Art. 2°.- El cadáver del señor doctor Espinosa permanecerá en cámara ardiente en el Aula Magna de la Universidad y los alumnos de las distintas Facultades de la misma harán guardia de honor a sus despojos mortales.

Art. 3°.- Los gastos que demanden los funerales del benemérito señor doctor Espinosa serán cubiertos con fondos del Tesoro Universitario.



Art. 4°.- Como homenaje a la memoria de tan esclarecido científico, se colocará un retrato al óleo del señor doctor Espinosa en el Salón principal de la Facultad de Agronomía, acto en el cual llevará la palabra, en nombre del Plantel, un catedrático designado por el Rector.

Art. 5°.- Sendas copias de esta Resolución, en edición de lujo y con notas de estilo, serán enviadas a la señora viuda e hijos del extinto, lo mismo que a sus familiares inmediatos, en las ciudades de Quito y Zaruma, a los señores Rectores de las Universidades de Quito, Guayaquil y Loja y al señor Cónsul General del Ecuador en Bogotá.

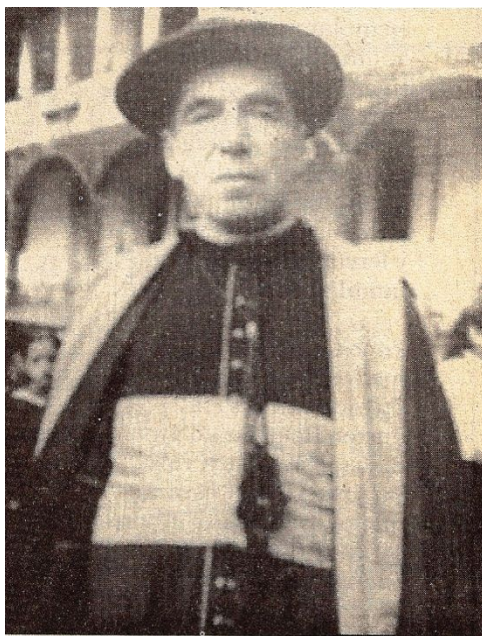
Publíquese por la prensa, por la radio y en hojas volantes.

Dado en Pasto, en el Salón del Rectorado, a veintinueve de diciembre de mil novecientos cincuenta.

El Secretario General, Encargado de la Rectoría,

f) Luciano Guerrero.

**DR. ERNESTO A. CASTRO**



*Dr. Ernesto A. Castro, autor de la letra del Himno a Zaruma.*

Otro de los valores sobresalientes de Zaruma fue el Doctor en Teología Ernesto A. Castro. Como el Dr. Reinaldo Espinosa Aguilar, notable hombre de ciencia y pedagogo, nació en Malvas, parroquia que guarda en su seno la chispa del talento.

La mayor parte de su vida la vivió en Loja, en donde, después de haber culminado brillantemente su carrera sacerdotal, se dedicó al estudio, a los quehaceres de la enseñanza y al ejercicio de su noble apostolado, esto es, a difundir el Evangelio de Cristo, a perdonar el error, a corregir el extravío, a disipar las tinieblas del corazón humano, a fortalecer al débil, a consolar al

triste, a devolver la fe y la esperanza al alma enferma que, habiendo perdido el soporte moral, siente derrumbarse y caer en el vacío.

Y todo lo hizo con fe, con amor, con humildad, sin cálculo mezquino alguno, como lo manda la Religión a la cual él se abrazó con absoluto convencimiento y de la cual hizo siempre su escudo y su bandera.

Pero el doctor Castro no solamente fue un sacerdote ejemplar, y un hombre profundamente humano, sino, dentro de la Curia lojana, una figura eminente, un personaje de consulta, un asesor de confianza en los más intrincados asuntos y en las más difíciles situaciones. Y lo fue por su doble condición de sacerdote de rico saber y vasta experiencia y de hombre bueno y justo, por esto llegó a ocupar altas dignidades eclesiásticas y a disfrutar de la confianza y estimación del mismo Pontífice Romano.

Fue, entre otras cosas, Protonotario Apostólico de la Santa Sede, Deán de la Catedral de Loja, Vicario General de la Diócesis y, además, Miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (Núcleo de Loja).

De su pluma salieron numerosos trabajos poéticos y en prosa que se encuentran diseminados en distintos órganos de la prensa nacional. Obra suya es, para no

citar otras, el hermoso Himno a Zaruma, que copiamos a continuación:

## **C O R O**

Con patriótico ardor ensalzamos  
Madre Patria, tu paso triunfal;  
sigue, sigue ascendiendo a la altura  
que conquistas con férvido afán.

## **E S T R O F A S**

Inexhausta riqueza entrañada  
en tu seno la mano de Dios  
quiso darte, cual diera a tus hijos  
por herencia, trabajo y honor.

En las quiebras del Ande te ostentas  
en efluvios bañada de luz,  
del Progreso siguiendo el sendero  
sin dar tregua a tu noble inquietud.

En la clásica lid redentora  
fue tu esfuerzo de pueblo viril;  
pues tu sangre y el oro en que abundas  
por la Patria fue poco pedir.

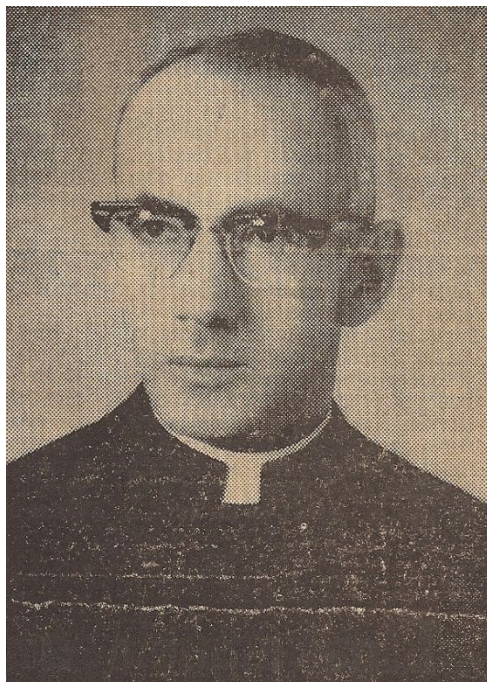
Y esa herencia de libres acreces  
difundiendo en tu suelo el saber  
y probando ser grandes los pueblos  
por la Ciencia, el Trabajo y la Fe.

La constancia y unión de tus hijos  
de grandeza tu prenda serán:  
en la cumbre de egregio civismo

cíñante ellas con lauro inmortal.

El doctor Castro falleció en Loja, el 16 de noviembre de 1961. Su retrato y algunas prendas sagradas que usó en el ejercicio de su sacerdocio, reposan en el Altar Cívico levantado en el Museo Municipal a los grandes hombres de Zaruma.

MIGUEL SANCHEZ ASTUDILLO  
S.J.



La muerte, que mide a todos con su fúnebre rasero, apagó, el 28 de febrero de 1968, en la Capital de la República, la vida de uno de los ecuatorianos que alcanzaron, entre 1950 y 1970, mayor notoriedad.

Nos referimos al P. Miguel Sánchez Astudillo, S.J, gran humanista, educador, poeta, crítico, lingüista y escritor que falleció en plenitud de vida; o sea en la edad en que el hombre, iluminado interiormente por la llama del saber y la experiencia, da de sí lo mejor.

Nació en Zaruma, el 10 de enero de 1917. Fueron sus padres el señor Miguel Mardoqueo Sánchez y la señora Felicia Astudillo V. de Sánchez.

Los primeros estudios los realizó en su ciudad natal, en el plantel que regentó por muchos años ese brillante educador que fue don Guillermo Maldonado Valencia; luego al impulso de su vocación religiosa, ingresó al Seminario Menor de Loja, de donde pasó al de Quito. Concluido el ciclo de educación secundaria, se matriculó en el Seminario Mayor y más tarde en la Universidad Javeriana de Colombia. Finalmente, completó su preparación en España, donde ingresó a la Orden de los Jesuitas. Se especializó en Filosofía y Letras en Inglaterra y Francia.

Durante su permanencia en Europa, visitó varios países, con el propósito de conocer nuevos horizontes y acrecentar su cultura.

En el Ecuador, fue discípulo predilecto del sabio Jesuita Aurelio Espinoza Pólit, cuyas luminosas huellas siguió constantemente.

## **EL RELIGIOSO**

Como religioso, el P. Sánchez Astudillo fue bueno y dulce, a semejanza del Divino Maestro, y humilde y manso, como San Francisco de Asís.

Siempre tuvo a flor de labios la palabra cordial blanda y clara, que produce efectos saludables y deleitosos.

Quienes en momentos de tribulación o bajo el peso de sus culpas se acercaron a él en busca de consuelo o paz para su conciencia, jamás salieron sin recoger de sus labios la expresión confortadora, la palabra de fe, de amor y de esperanza, porque él nació para comprender la angustia ajena, las flaquezas de la naturaleza humana, y dar valor al débil, consolar al triste y orientar al extraviado. Por esto, al reclinar su cabeza en el regazo de la muerte, muchos fueron los que deploraron su partida.

## **EL POETA**

Don Gonzalo Zaldumbide, gran escritor y eminente crítico, dijo una vez, refiriéndose a la producción literaria del famoso Crespo Toral, “más me gusta el prosista que el poeta”. Tal vez esto mismo podría decirse del P. Miguel Sánchez Astudillo, su prosa ágil, elegante y diáfana es, a nuestro parecer, mejor que su poesía que, aunque agrada, no tiene la virtud de emocionar, de hacer vibrar las fibras del corazón, de agitar el alma del lector. Es poesía de buena ley, sí, pero un tanto fría, poco penetrante, que no seduce



mucho, quizás porque carece de esa dulzura y fuerza conmovedora que deleita y entusiasma.

Sin embargo, Sánchez Astudillo fue poeta que buriló magníficas estrofas en sus frecuentes coloquios con las Musas. Nos ha dejado un poemario valioso - "Alma"-, en el que aflora su fervor religioso y su afán de hacer belleza.

## **EL CRÍTICO**

Fue propiamente en el género crítico, en el examen de obras de conocidos autores, que el P. Sánchez Astudillo descolló ampliamente y alcanzó, pronto, merecido renombre. Sus trabajos de esa índole fueron numerosos y, por sus méritos llegó a ser considerado como uno de los mejores críticos del Continente.

Juzgó con gran acierto la obra de diferentes poetas y escritores, de Zaldumbide, de Salazar Orrego, de Espinoza Pólit, de Peman, de Samaniego, de Tobar García, de Carrera Andrade, etc., y se acreditó, por esto, como un crítico austero, imparcial y justo.

Su temprana desaparición constituyó una pérdida irreparable, sin lugar a duda, porque en el Ecuador pocos, muy pocos, son los que cultivan este arte con verdadera maestría.

## **EL LINGÜISTA**

El P. Sánchez Astudillo fue Secretario Perpetuo de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Hablaba varios idiomas. Conocía a fondo el latín, el griego, el castellano, y dominaba también el francés y el inglés. Era docto, por esto, en cuestiones idiomáticas. De nuestra lengua conocía su complicada arquitectura y todas sus minucias. En la Academia cumplía a cabalidad la función que se le había encomendado y, fuera de ella, desde las columnas del diario capitalino EL COMERCIO, hacía crítica de enseñanza sobre diversas cuestiones gramaticales, que abordaba en forma amena, y que el público leía con agrado e interés.

En resumen, el P. Sánchez Astudillo fue un zarumeño ilustre, que honró a su patria y particularmente a su tierra natal, y aunque materialmente desapareció del escenario terrestre, su espíritu palpita en las páginas de las obras que escribió.

En homenaje a su memoria, el Colegio Técnico Nocturno, que funciona en la ciudad que le sirvió de cuna, lleva su nombre.

## ANTONIO TORO VALAREZO



Esclarecido ciudadano zarumeño. Fue periodista, político y hombre público de singulares virtudes.

Nació el 9 de Mayo de 1895.

Fue hijo de Daniel Toro Román y Rosa Otilia Valarezo de Toro.

Se educó en la Escuela Superior de Varones de su ciudad natal. Amplió su preparación mediante la lectura de buenos libros, que cultivó asiduamente.

Reproducimos a continuación lo que se dijo de él, a raíz de su muerte, acaecida el 10 de octubre de 1939.

“Fue don Antonio uno de esos varones excepcionales que son honra de la Patria donde nacieron y cuya memoria perdura para bien de las generaciones presentes y venideras, porque hicieron obra efectiva en beneficio de su pueblo y sembraron nobles ideas en el vasto campo del periodismo, dándonos a la vez bello ejemplo de sus virtudes cívicas.

Honorable a carta cabal, buen hijo y buen hermano, fiel esposo y tierno padre, leal y sincero amigo, respetuoso y valiente caballero ante todo; infatigable defensor de la justicia como periodista y funcionario; paladín de la verdad y del derecho, fue don Antonio Toro el prototipo del hombre culto y patriota, del zarumeño de pura cepa, bizarro y trabajador, del intelectual que se formó a sí mismo con su dedicación a la buena lectura y su afición a las bellas letras, del ciudadano que consagró sus energías y su brillante capacidad al servicio de su tierra natal, para fomentar la Educación Pública, para impulsar las obras públicas del lugar, para encauzar la Administración Pública por un sendero de honradez y corrección, para defender y dignificar al obrerismo; en fin, para toda obra progresista y de superación.

Sería largo enumerar todo lo que le debe Zaruma a este preclaro hijo, que falleció tras un corto pero fructífero recorrido por la vida, como para fundirse en un amanecer de claridades. Toca a la Historia recoger la obra de tan altruista conterráneo”.

Francisco Sánchez Astudillo

Y el médico cuencano, Dr. Miguel Neira Solís, en hermoso discurso necrológico, del cual copiamos algunos acápite, expresó lo siguiente en homenaje a su memoria:

“Hijo de una familia honorable, nimbada de la más alta aristocracia: la de la Virtud, y blasonada con el más espléndido escudo de nobleza: el del Trabajo.

Su cuna fue mecida por las santidades de un hogar patriarcal y la bondad de sus padres-héroes en la palestra de la lucha por la vida le sirvió del mejor ejemplo para armarse Caballero en las titánicas y formidables faenas del vivir cotidiano.

.....

Y una de las cualidades que individualiza su memoria y la enaltece ante el concepto de sus conciudadanos, fue el empeño diario y constante, el afán incontenible de afiligranar su espíritu mediante la ilustración.

Efectivamente, su talento y su poderosa autodidaxia llegaron a hacerle brillar con luz propia en el palenque del Periodismo Nacional. En el Quincenario LA EPOCA, fundado y dirigido con acierto por él, se encuentra resumida su labor de periodista. En ella campea su amor al terruño, sobresalen sus entusiasmos cívicos y resaltan sus fervores patrióticos.

Desempeñó todos los puestos públicos de mayor relieve político, y en todos ellos dejó una estela de inviolable probidad e insuperable competencia.

Siempre y en todo momento trabajó por el adelanto y progreso de su lugar natal.

La Muerte misma, en homenaje acaso a sus sentimientos de acendrado patriotismo, se lo lleva cuando era el primer ciudadano de esta legendaria e importante Villa. Muere de Presidente del Concejo Municipal. Esto es, en la barricada de sus anhelos, trabajando y luchando por su Pueblo”.



**MARCELO ZAMBRANO TORRES**



Educador y poeta. Nació el 20 de abril de 1920. Sus padres fueron el Dr. Manuel Ignacio Zambrano y la señora Zelmira Torres de Zambrano.

Realizó los estudios primarios en la escuela fiscal de Varones “Juan Montalvo”, de su ciudad natal, y parte de los secundarios, en Loja, en el Colegio Nacional “Bernardo Valdivieso”, que interrumpió a la muerte de su padre.

Becado luego por el Concejo Municipal, ingresó al Colegio Normal “Juan Montalvo”, de la Capital de la República, donde se graduó de Profesor Normalista;

pero al mismo tiempo que se preparaba para el ejercicio de la docencia, cursaba estudios en el Colegio “Mejía”, de la misma ciudad, y así obtuvo, simultáneamente, los títulos de Normalista y Bachiller en Humanidades Modernas. Fueron materias de su predilección las Matemáticas y la Literatura, en las que espigó con éxito rotundo.

De retorno a la ciudad que meció su cuna, trabajó algunos años en el Centro Escolar Municipal “Guillermo Maldonado V.” hasta 1948, en que fijó su residencia en Quito. Allí prestó servicios en el Ministerio de Educación Pública como técnico en Estadística, y luego como catedrático del Colegio “Mejía” y como Profesor-fundador del Colegio “Andrade Marín”.

En asocio con el Profesor Abdón Armas, publicó, en 1967, un texto de Matemáticas Modernas para los primeros grados de la escuela.

Pero en el campo que se destacó propiamente fue en el literario.

Fue un inspirado poeta que dejó, al morir, una valiosa producción inédita, la mayor parte de ella.

Buriló sus poemas sin sujeción a las normas clásicas, es decir, hizo poesía de corte vanguardista, que prefiere el verso libre, que no se somete a las rígidas reglas del arte, porque coarta la libre expresión del pensamiento.



Compuso obras en las que se advierte un arraigado amor a su terruño natal, a sus hombres y a sus cosas, así como el sello de la originalidad, que es el distintivo de los verdaderos artistas.

Fue diestro en el uso de la metáfora y en la pintura de los paisajes naturales que avizoraron sus inquietos ojos.

En su poesía en general se nota un cierto influjo de Antonio Machado y García Lorca.

Algunos de sus trabajos poéticos se hallan insertos en las revistas “Tierra de Mineros” y “Zaruma”, que se editaron en Zaruma; “Horizontes” y “Educación”, órganos del Normal “Juan Montalvo” y el Ministerio de Educación del Ecuador.

Su poesía infantil ha sido recogida y publicada, en 1984, por el Centro Escolar “Guillermo Maldonado V.”, plantel en el que difundió, por algunos años, las luces del saber.

Un estudio de su obra ha sido realizado por el Profesor Rafael Riera Sigüenza para optar el título de Licenciado en Literatura, en la Universidad Abierta de Loja.

Marcelo Zambrano Torres dejó de existir en la ciudad de Quito, el 16 de julio de 1983.

En homenaje a su memoria publicamos a continuación su hermoso poema.

## A ZARUMA

Villa minera, ciudad del oro  
sembrada en las faldas de los Andes,  
en las faldas de las arenas de sol,  
donde se alzan vigorosos los árboles  
y los arrozales se doran junto al río,  
en el verano joven del mes de Junio.

Barrancas de minas, lomas con minas;  
el agua va muriendo en las quebradas;  
mientras los hombres desfilan silenciosos  
al fondo de la tierra;  
mientras los niños saben que con el día  
no llegan las cosas alegres  
y los pájaros van abandonando el aire  
al contemplar la muerte de los árboles.

Tierra de cuatro siglos,  
cuatro siglos de sed diariamente aumentada,  
que ha hecho morir lentamente a las lomas  
quitándoles el ropaje verde  
y los frutos y las alas brillantes  
y los picos musicales de los pájaros.

¡Tierra mía!... donde conocí los primeros arcoíris  
y esos largos días de ancha niebla,  
ancha niebla sin voz, niebla de sucio vientre  
recubriendo los paisajes;  
este paisaje que nos hace reír  
y nos hace retozar por los caminos de polvo  
en los días luminosos de verano.

Villa decorada con las anchas hojas de los platanares  
y el follaje circular del mango  
y el alto y angosto ramaje de los guabos  
y los potreros quemados

y las rojas serpientes de los caminos  
lamiendo la cara de las lomas,  
cruzando los ríos y las quebradas  
y conduciendo los bosques decapitados  
y los frutos escasos  
o a los campesinos pintadores del domingo.

¡Yo te saludo!, tierra amarga y buena,  
tierra dulce y triste,  
tierra humillada y grande,  
tierra de hombres y de niños,  
donde se mueren los paisajes  
y hay que retornar a los pájaros  
y levantar nuevamente el árbol, resucitar a las lomas  
y llenar de música las quebradas.

Para ti, buena tierra, tenemos nuestros brazos,  
nuestros hombres y niños, nuestros bíceps futuros,  
el cerebro en las manos forjando la cultura,  
porque te amamos con el corazón  
como amamos a nuestras madres,  
porque en ti conocimos la luz y la alegría,  
la tristeza y el pan,  
este escaso pan duramente ganado.

En este día que recordamos tus glorias:  
porque es gloria la alegría de toda tu tierra  
y el avance de todos tus hijos;  
prometemos vivir para hacerte diariamente más grande,  
Villa de los mineros;  
como en los días de la libertad y en las duras  
jornadas  
y borrar tu tristeza de siglos  
reconquistando la belleza del paisaje;  
de tu paisaje donde crecen los niños  
olvidados de las voces musicales,  
y salta el sol de la tierra prodigiosa

convertido en láminas de oro;  
mientras se amontonan las venas y los huesos  
en el fondo ultrajado de las minas:  
oscuros puñales que penetran  
al cuerpo de esta tierra.

Villa de sangre india y de sangre española,  
al sur de la Patria te levantas  
hablando del dolor reconcentrado  
que gime en tus valles y barrancos;  
en tus árboles buenos, en el andar de los hombres,  
en todo nuestro aire que ha visto tantas cosas  
y ha sido el escenario de un tiempo destrozado.

Villa de larga vida  
que agitas desde siglos tus brazos irredentos;  
tu espíritu no muere, y llegará el día,  
el minuto, el segundo, el más fugaz instante  
en que nuevas banderas y en que nuevos vencedores  
matarán la tristeza, el hambre, la amargura,  
y harán que sobre el viento tu voz reconquistada  
resuene con la fuerza del grito sin cadenas,  
y el cántico más puro y el eco más sonoro  
se esparzan por la tierra cantando triunfadores  
que en la Villa minera, el viejo sol del Inca  
alumbra la alborada de un mundo sin esclavos!

## MADRE AMALIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD CARMELITA DESCALZA



Nació en Huertas, parroquia del cantón Zaruma, el 29 de octubre de 1929.

Sus padres fueron don Manuel Espinosa y la señora Amalia Ordóñez de Espinosa, cuyo hogar era un santuario en el que ardía permanentemente la fe religiosa.

Madre Amalia, cuyo nombre de pila fue Esther Lina Espinosa Ordóñez, recibió desde niña este influjo, y no pudiendo sustraerse a él, optó, en los albores de su juventud, por ingresar en el Monasterio de San José de Carmelitas Descalzas, de la ciudad de Cuenca.

Una de sus biógrafas, la hermana Mélida Sigüenza Alvarado, en su obra “Mitos de la Poesía Ecuatoriana”, refiriéndose a este hecho, dice: “En el silencio del claustro y lejos del bullicio de las gentes, fue atesorando las virtudes propias de su nuevo estado, dejando que la soledad le abriera las puertas a su espíritu ansioso de purificación”, y luego agrega: “había dejado un mundo abierto en su floración exterior para penetrar en un mundo interior donde crecen las flores de la verdad en los jardines inmortales.

Madre Amalia se enrumba definitivamente por el camino poético de su predilección: la poesía mística. Su arrebatado de lirismo se empapa de cruz y de amor. Sus largas vigiliass tienen la virtud de dejar en sus pupilas la visión de las cosas celestiales”. Y esta es la verdad. Madre Amalia se entregó de lleno, en el silencio de las noches, a la producción poética. Su amor a Dios la mantenía siempre inspirada. Por ello llegó a publicar varios libros de versos: Poemas al Niño, Versos, Soledades, Alfombra de su Pie, Santo Amigo, Santiago de Guayaquil, Súplicas de Fe y Cantares del Yermo. Este último libro lo publicó en Guayaquil, en 1989.

Acerca de su producción poética han emitido juicios críticos elogiosos algunos vates y escritores nacionales y extranjeros.

Gregorio Marañón, el sabio médico y ensayista español, por ejemplo, en una de sus cartas, le dice:

“Su obra merece un encarecido elogio desde el punto de vista literario. Una antología completa de sus versos sería extraordinario regalo para la poesía no sólo ecuatoriana, sino para la hispana, siempre generosa con los verdaderos valores. Me impresiona principalmente su originalidad y riqueza: expresa siempre su amor a Dios de tantas y diversas maneras que resalta su inspiración en cada verso”.

Y el eminente poeta ecuatoriano, Augusto Arias, le expresa: “Desde 1962, nunca dejo de alabar su talento, elogiar su pluma y admirar su cultura bien velada por los muros claustrales, allí donde se forjan las almas de la Reformadora del Carmen”.

Cuando dio a la publicidad su libro “Alfombra de su Pie”, un manojo de poemas que relatan la vida de Santa Teresa de Jesús, uno de los principales diarios del País, expresó: “Con estos versos Madre Amalia queda instalada honrosamente entre las mejores poetisas místicas de la lengua castellana”.

Tan honrosos juicios críticos bastan para perpetuar la gloria de esta gran poetisa zarameña que, con su talento y virtudes, supo honrar a su tierra y a la Congregación a que perteneció.

Falleció trágicamente el 12 de diciembre de 1991, a consecuencia de un lamentable accidente de tránsito, cuando viajaba desde su convento a la ciudad de Guayaquil.

Reproducimos a continuación dos de sus bellos poemas:

## SERENATA

Llevo dentro del alma un grato ensueño;  
amar lo puro, lo sublime y santo...  
Cultivo yo el amor, me arrulla el canto,  
del poema y la música me adueño.

En mis deliquios inefables sueño  
con idilios de estrella...Vierdo llanto  
por el triste lucero, cuyo encanto  
es bañar en su luz, al noble empeño.

Yo no sé, por qué sé, que allá en mi mente  
siempre hilvana con hebras de oro y plata,  
la hermosa poesía su ferviente

soneto de plegarias..., serenata  
que eleva mi alma, con amor ardiente  
hasta Dios, mi atracción, ¡mi luz innata!

## SER CUMBRE

Nací yo con el signo  
de amar siempre la albura,  
de volar por la altura,  
de ser cumbre, ideal.



Por eso es que en mis sueños  
de idilio y de grandeza,  
al claustro de Teresa  
volé yo con afán.

Y aquí contemplo  
mi Dios, tu faz radiante,  
y anhelo delirante  
morir de amor por Tí.

Te canto con la aurora,  
te alabo con el día,  
mi noche es alegría  
purísima de amor.

Te canto con el cielo,  
te alabo con la brisa,  
mi llanto y mi sonrisa,  
son oración a Tí.

Tú eres, Dios mío,  
mi amor, mi luz, mi cielo,  
y con fervor anhelo  
¡amándote morir!

MONSEÑOR LUIS ALFONSO  
CRESPO CHIRIBOGA



“Séptimo Obispo de Loja. Nació el 17 de septiembre de 1906 en Zaruma, realiza estudios secundarios y superiores en Loja, donde se ordenó en 1929.

Desempeñó los siguientes cargos: Párroco de Paccha, Portovelo, Guanazán, Chilla, Céllica y Piñas; Canónigo en 1947; Secretario de Temporalidades,

Tesorero del Cabildo, Secretario Capitular, Rector del Colegio “La Dolorosa”, Asesor de Acción Católica, Vicario General, el 19 de abril de 1963, Vicario Capitular en junio del mismo año.

El 8 de diciembre de 1963, fue consagrado Obispo de Loja por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico. De inmediato construye el Palacio Episcopal y la otra parte del Seminario y otras obras desarrollando intensa labor apostólica”.

(Tomado de la Monografía de la Diócesis de Loja, 1966).

Monseñor Crespo constituyó, indudablemente, un sobresaliente valor de la Diócesis lojana. Lo prueban las altas dignidades que ocupó a lo largo de su vida sacerdotal, consagrada a sembrar en el alma de los feligreses las sublimes enseñanzas de Jesús y a proporcionar alivio espiritual a quienes acudían a él en busca de consuelo.

Honró a su tierra natal como apóstol ejemplar de la Iglesia y como ciudadano de singulares merecimientos y virtudes.

Murió el 21 de septiembre de 1972, en Loja.

## PLEITESIA

# A MONSEÑOR LUIS ALFONSO CRESPO

# CHIRIBOGA EN SU VISITA PASTORAL A ESTA CIUDAD

17 DE SEPTIEMBRE DE 1906

El alba se encendió como una estrella  
de amor y paz, de dicha y poesía,  
como una flor de ensueño, pura y bella,  
el alba despuntó, en ese día...

El cielo se vistió de rosa y oro;  
los huertos florecieron de hermosura,  
y las aves del bosque, en regio coro,  
entonaron un himno, con dulzura.

Y la brisa, que es beso y es caricia,  
que es amiga del prado y la laguna,  
y que con flores y árboles dialoga,  
difundió presurosa esta noticia:  
"Hoy asomó a la vida, en alba cuna,  
el niño Luis A. Crespo Chiriboga".

1929

Han pasado los años, como pasa  
el agua, la ilusión, la blanda brisa;  
con ellos queda atrás: la dulce casa,  
la niñez, los ensueños y la risa,  
las riñas, los holgorios, las tristezas,

el tierno encanto de esa edad florida;  
pero ahora le ofrece sus bellezas  
al niño que naciera en alba cuna,  
un venero de amor, un sol de vida,  
más bueno y más radiante que la luna:  
el Ser Divino que en el cielo impera,  
que nos colma de dones y nos muestra  
la senda de la gloria verdadera,  
que pereció en la Cruz por culpa nuestra,  
desde la cual nos llama e ilumina  
con la esplendente luz de su palabra,  
y a Él, enarbolando su doctrina,  
se entrega con amor y se consagra!

1947

Pasa el tiempo otra vez en carro alado  
o tal vez navegando en ágil bote...  
Por la senda del Bien que ha conquistado  
va triunfando el augusto sacerdote,  
y llega, por la gracia del Señor,  
que es estrella, rosal, fuente de vida,  
dulce lumbre en la noche del dolor,  
a ocupar la silla merecida  
de Canónigo, grave y santa ofrenda  
que Dios otorga a quien sigue su senda!

8 DE DICIEMBRE DE 1963

La gloria –lampo esquivo- lo ha besado  
como besa la aurora blanca y roja,  
y su beso de luz lo ha consagrado

Obispo de la Diócesis de Loja.

Es la gloria que baja desde el cielo  
la que puso en su frente pensadora,  
para premiar su afán y su desvelo,  
ese beso de luz consagrada.

Ahora es de la Iglesia gran Jerarca  
con la dulce humildad del Nazareno;  
su reinado tendrá la regia marca  
de lo útil, de lo bello y de lo bueno.

Encenderá la fe con fe sincera,  
encenderá el amor, como una aurora,  
y alzaré –cual ninguno- la bandera  
de Cristo, bella enseña redentora.

Y así, sembrando luces y dulzuras,  
despejará las sombras y la bruma;  
su reinado tendrá lauros y alburas  
para gloria de Dios y de Zaruma.

Zaruma, martes 31 de diciembre de 1963

## SU CONTRIBUCION AL APARECIMIENTO DE GRANDES FIGURAS LITERARIAS

Zaruma ha contribuido con su sangre al aparecimiento de grandes figuras literarias de la ciudad de Cuenca, llamada con justicia la Atenas ecuatoriana.

Tales son los casos del Dr. Remigio Romero y Cordero, una de las voces líricas más altas de nuestro Continente, autor de “Condóricamente”, “La Romería de las Carabelas”, “Jesucristo”, etc., cuyo abuelo fue zarumeño.

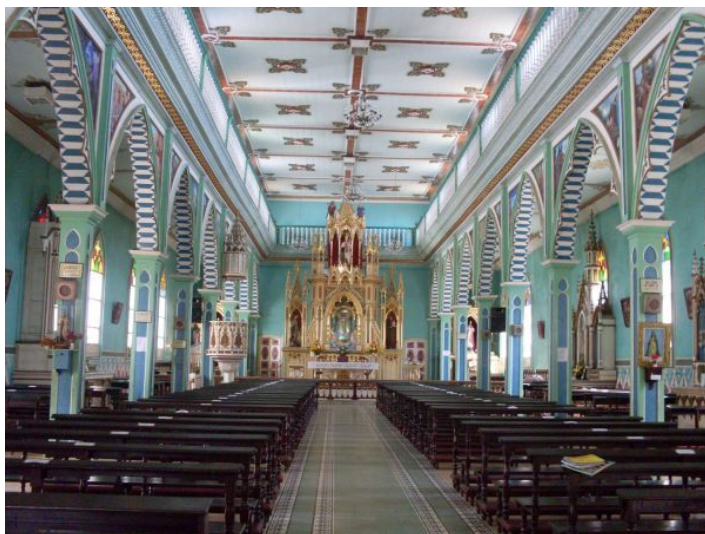
El mismo lo recuerda cuando, en su hermoso poema en prosa dedicado a Zaruma, en 1933, dice:

“Tierra que no conozco, pero que amo, porque la amaron mis antepasados”.

De Julio Matovelle Maldonado, lumbrera de la Iglesia e intelectual y escritor de alta valía.

Y de Nicanor Aguilar Maldonado, orador sagrado y poeta.

Ambos fueron hijos de las señoras Juana y Carlota Maldonado (zarumeñas), respectivamente.







Altar Mayor del Santuario de la Virgen del Carmen,  
Patrona de Zaruma.

Fotos tomadas del internet y archivo personal.

## **DATOS BIOGRAFICOS DEL AUTOR**

Nació en Zaruma, el 19 de junio de 1.910.

Fueron sus padres: Daniel Toro Román y Rosa Otilia Valarezo.

Su educación primaria la cursó en la Escuela Superior de Varones, de su ciudad natal.

Más tarde, continuó sus estudios en el Normal “Juan Montalvo”, de Quito, donde se graduó de Profesor–Bachiller en Ciencias de la Educación, en 1.945.

Inmediatamente retornó a su tierra natal donde inició su carrera profesional de maestro logrando, a base de sacrificio y dedicación, desempeñar en su Provincia honrosos cargos públicos como: Director del Centro Escolar “Guillermo Maldonado V.” por once años consecutivos y Rector del Colegio “26 de Noviembre”, por seis años, en Zaruma; Director Provincial de Educación, en 1958-60 y 1966-68 y, finalmente, Rector-Fundador del Colegio “13 de Mayo” de Portovelo, entre los principales.

Por su larga y brillante trayectoria de educador por más de cuarenta años, ha sido galardonado en numerosas ocasiones, entre las que podemos citar: en 1.962, por el Ministerio de Educación y Cultura, con medalla al “Mérito Educacional”; en 1.984, por el Consejo Provincial de El Oro, quien además lo declaró “Hijo ilustre de la Provincia”; en 1.994, por la Matriz de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, de Quito, con motivo de celebrar las Bodas de Oro de su fundación, junto a consagrados valores ecuatorianos como Oswaldo Guayasamín, Ángel F. Rojas, Eduardo Kingman, entre otros; en 1.997 por la UNE Provincial de El Oro y el Concejo Municipal de Zaruma. En 1.998, el H. Congreso Nacional del Ecuador le confirió un conceptuoso Acuerdo en reconocimiento “por su brillante trayectoria en el campo educativo y literario”. En 1.980, el Municipio de Zaruma, lo declaró “El Mejor Ciudadano del Año”.

Como intelectual, ha colaborado en muchos periódicos que se han publicado en Zaruma y en los principales diarios del País. Ha sido, en distintas épocas, articulista de los diarios El Telégrafo y El

Universo, ambos de la ciudad de Guayaquil, por muchos años, y ha cooperado, con su orientadora opinión, en casi todos los diarios y revistas de la Provincia de El Oro.

Miembro de la Casa de la Cultura, Núcleo de El Oro, y Miembro del Jurado Calificador del Concurso Nacional de Poesía “Ismael Pérez Pazmiño” que promueve EL UNIVERSO en los años 1963, 71, 76 y 84, siendo con el Padre Miguel Sánchez Astudillo, en una ocasión, los únicos zarumeños y orenses que han tenido tan alta distinción.

Ha publicado las siguientes obras: **“Biografía de Juan Montalvo”**, premiada por el Plantel del mismo nombre, en Quito; **“Breve Monografía del Cantón Zaruma”**, premiada por el I. Concejo Cantonal; **“Valores de Zaruma: Miguel Sánchez Astudillo, S.J. y Dr. Carlos E. Reyes A”**; **“Zaruma en la Lira y en la Pluma”**; **“Homenaje a Simón Bolívar, en el Bi-Centenario de su nacimiento”** y las obras poéticas **“Armonías de Primavera”**, **“Poesías”** y **“Atardeceres”**.